

Un Doctorado con acreditación para trascender lo estatuido

Por Richard Millán***

Hablar de niñez en América Latina, es equiparable a hablar de la necesidad de mirar con otros ojos al presente de nuestros países y por supuesto, a afinar la mirada en quienes sin duda son el futuro del continente.

Pero hablar de niñez, también es reflexionar sobre lo que ocurre actualmente con la infancia en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud -OMS-, una cuarta parte de todos los adultos manifiestan haber sufrido maltratos físicos de niños, además una de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 hombres, declaran haber sufrido abusos sexuales en su infancia. Según los cálculos de esta misma organización, en el mundo mueren cada año por homicidio 41.000 menores de 15 años.

Las cifras son escalofriantes si se considera que los niños son el futuro del orbe, pero es aún más escalofriante conocer que muchas de estas cifras son números muertos en los interminables informes administrativos que reportan los hechos, y que de allí no sigue más que el desencanto de un abandono tácito de la niñez mundial.

Cuando hablamos de la juventud en nuestra región latinoamericana, hablamos de una fuerte voz que reclama derechos, trabajo, alimentos, seguridad, educación, pero en especial, es una voz que reclama ser escuchada, reconocida y legitimada.

En las tertulias de los científicos de las ciencias sociales es recurrente escuchar un creciente reconocimiento a las luchas sociales que han gestado los movimientos juveniles latinoamericanos desde tiempos remotos y que en los años recientes se han acrecentado, con mayor visibilidad mundial y con menos represión del estamento constituido. Y es que la fuerza de las ideas va de la mano de una reflexión sensata, que sustenta una protesta, un reclamo, una consigna y hasta un ruego.

Crear un espacio académico que permitiera esta reflexión, entre muchos otros propósitos, en torno a la niñez y la juventud latinoamericana,

fue lo que llevó a que en el año 2000 naciera el primer doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud en el seno de la alianza Universidad de Manizales-Cinde.

Nació en la pequeña, acogedora y universitaria ciudad de Manizales, en pleno corazón cafetero de Colombia. Para la directora del doctorado, Sara Victoria Alvarado (s.f.), “En Colombia no estamos preparados para enfrentar a los niños. Miles de ellos en la calle, la prostitución y en el trabajo, por ejemplo, es una realidad a la cual no hemos respondido”.

Sara Victoria es una de las abanderadas de este doctorado, que ha demostrado con creces que no es suficiente con pensar los niños y los jóvenes en sus entornos problemáticos, también hay que plantear acciones puntuales y realizables que permitan intervenir en procura de soluciones válidas y contundentes.

Es un doctorado que plantea desde su esencia genética una perspectiva abierta y crítica, reconociendo lo alternativo como espacio de discusión que implica desplazamientos y grandes movildades en las ideas tradicionales en torno a las Ciencias Sociales.

Héctor Fabio Ospina, profesor del doctorado y director de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (2015) en el editorial escrito con Isabel Orofino y Valeria Llobet para el Volumen 13 Número de 2015, promueve “nuevas miradas sobre la temática de las infancias en América Latina y el Caribe, miradas que se enfocan desde nuevas perspectivas para una nueva ciencia, en nuestro caso una ciencia social, y que nos muestran cómo nosotros, que estamos en las márgenes del llamado ‘mundo desarrollado’ hemos contribuido para la construcción de un nuevo pensamiento crítico, libre, creativo y cuestionador, en diálogo con las reflexiones que circulan en el mundo global contemporáneo”.

Es esta la discusión que ha llevado al doctorado a ser merecedor de la Acreditación de Alta Calidad de manos del Ministerio de Educación

*** Comunicador Social y Periodista, magister en educación-docencia, profesor Universidad de Manizales.

Nacional de Colombia en las postrimerías del año 2015. No es gratis que el Estado reconozca la tarea desarrollada por este programa académico, pues ha sido una constante la generación de conocimiento y reflexión en torno a la necesidad de reconocer en las Ciencias Sociales, una oportunidad de refrendación de las acciones sociales y culturales reflexivas con los niños y jóvenes de América Latina y el Caribe.

Este reconocimiento llega en un momento coyuntural para las ciencias sociales en Colombia, donde un fuerte movimiento de los investigadores en humanidades reclama mayor consideración del Estado a través de Colciencias, para evaluar y respaldar los procesos científicos sociales, más allá si los resultados de esas investigaciones son medibles o cuantificables, tal como ocurre con el campo de las ciencias naturales.

El doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud ha sido una oportunidad para visibilizar los asuntos propios de las marginalidades de los niños y jóvenes, dando herramientas para que se establezcan políticas públicas que garanticen la protección de los derechos de una población vulnerable y vulnerada desde tiempos pretéritos. Desde cada uno de sus ejes, el doctorado se constituye en un catalizador del desarrollo de Latinoamérica, dinamizando las relaciones entre educación y pedagogía, cognición y praxis humana con las políticas públicas, los programas vinculados a niños y jóvenes, pero en especial a las prácticas socio-políticas que han dado piso al empoderamiento de las nuevas generaciones de los asuntos que han dejado al margen quienes históricamente han permanecido en el liderazgo de países y sociedades.

Facundo Blestcher (s. f.), el psicoanalista argentino reconocido por su discusión en torno a la sexualidad y género, sostiene que “las nuevas subjetividades ponen en crisis viejas teorías”, marcando con esto los nuevos caminos que debe seguir la investigación social frente a la deconstrucción permanente de los estatuidos y la proposición de nuevas rutas para leer la sociedad en su diversidad, considerando sus particularidades y diferencias.

La cultura contemporánea está plagada de nuevos discursos, premisas que se plantean como

alternativas para llenar los vacíos que han dejado rupturas como el fin de los individualismos, la reconsideración del pasado y la revisión de las tesis de posmodernidad y posmodernismo. Son todas estas, las preocupaciones que hoy tienen los estudiantes de un doctorado que no solo era necesario crearlo hace 15 años, sino que ha demostrado que con su emersión trajo incomodidades a la discusión sobre los niños y jóvenes, que per se son el mejor pretexto para insinuar una nueva colocación de las ciencias sociales frente al compromiso de los Estados y la sociedad con niños, niñas y jóvenes de América Latina y el mundo.

Cada proceso investigativo que se desarrolla en el contexto académico del doctorado, es un auténtico proceso revolucionario que provoca el resarcimiento del ciudadano y su empoderamiento como sujeto político, que plantea desde su propia existencia y experiencia, el despliegue ilimitado de procesos vivos que construyan alternativas a partir de la potenciación de los actores populares de la sociedad latinoamericana.

No es un discurso latinoamericanista más, se trata de una apuesta de desarrollo con creatividad e iniciativa, que alienta a los pueblos del continente a emanciparse de las formas tradicionales de la educación y el desarrollo humano, proponiendo al niño de hoy y líder del mañana, como epicentro de un proyecto participativo e innovador, que rectifique los proyectos históricos fracasados y establezca nuevos mojones hacia la estructuración de una sociedad pensante y convergente en torno al respeto por las nuevas generaciones y el afianzamiento de políticas públicas que las incluyan.

Caminar en los senderos de las Ciencias Sociales con una mirada crítica a las lógicas que emergen en torno a la niñez es un tema cotidiano para esta apuesta académica, sin embargo no es un asunto sometido a los parámetros de la rígida estructura curricular, la reivindicación con el actor social es constante a partir de lo cotidiano, de las apuestas mediatas o inmediatas, de lo alternativo, de lo político y de los anclajes con construcciones pedagógicas mediadas por la militancia permanente del investigador en lo político, social e histórico.

Latinoamérica es un libro que apenas se escribe, que tiene un gran pasado, pero mucho más futuro, un libro en el que las mejores letras de todas las vertientes aún están por escribirse, un continente que necesita reflexionar día y noche sobre su presente, considerando un futuro a la vuelta de la esquina. Los movimientos sociales y políticos deben hacer catarsis de los errores cometidos en el pasado reciente, y en el más lejano, para recomponer un camino que sin duda estará plagado de sinsabores, pero que a la postre re-significará la lucha por la construcción de una sociedad incluyente, diversa y pensante. Los actores sociales latinoamericanos atraviesan por una coyuntura que los ha atomizado, y que en medio de esa dispersión han perdido oportunidades de oro frente al recambio de las políticas en niñez y juventud, pero que a pesar de la inarticulada acción grupal, se han ganado algunos territorios que permiten generación de espacios para proponer auténticos instrumentos revolucionarios de la historia del ser humano, en la que los niños, los jóvenes y las mujeres no han tenido cabida en su verdadera dimensión como sujetos pensantes. Esos espacios se reflejan en revistas como la que usted está leyendo en este momento, o en la Bial Iberoamericana de Infancias y Juventudes, en las redes de cooperación académica creadas en todo el continente, en el doctorado del que estamos hablando, en muchos otros lugares-no lugares, en los que se desarrolla un nuevo constructo social de cara a alumbrar propuestas de políticas públicas que fijen derroteros sensatos y tangibles encaminados a consolidar una sociedad profundamente humanista.

Es claro que la reflexión debe trascender el discurso, y en el escenario doctoral este asunto se hace tangible en el programa Niñas, Niños y Jóvenes Constructores de Paz, por el que han pasado 35.000 infantes, adolescentes y adultos de seis países de Latinoamérica, adquiriendo elementos de reflexión propositiva ante una sociedad en conflicto y con necesidad de tener salidas válidas al mismo. Es el mejor ejemplo de lo que se denomina intervención-acción en la vida académica, y eso es precisamente lo que se reclama de los procesos investigativos, que la acción supere la semántica inoperante en las urgencias continentales.

La lucha por agenciar y negociar estas prácticas no solo es del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, también es la lucha de sus estudiantes, de sus profesores, de quienes hacen parte de la alianza Universidad de Manizales-Cinde, pero en especial, debe ser una apuesta que supone la democratización de todos los ámbitos de la vida individual y en sociedad, y para esto es necesario el auto-reconocimiento de los actores cotidianos en sus prácticas cotidianas, con claridad en que la meta es la transformación de las prácticas hegemónicas que han sumido al presente y futuro de la humanidad, en la postración absurda de quienes no tienen algo que decir, o nada que discutir.

Los niños, niñas y jóvenes de América Latina están pidiendo a gritos ser escuchados, requieren sacudirse del poder excluyente, dominante y discriminador al que han sido sometidos siempre, la historia latinoamericana debe cambiar, y desde aquí generar inquietudes para el mundo. No se puede cohabitar con los engendros de estereotipos sociales en los que se estigmatiza al más joven solo por eso; es necesario defender los sueños de igualdad y justicia, no es coherente generar espacios burocráticos para la niñez y la juventud, ocupados por funcionarios que no consultan a los principales provocadores de su novedosos cargos.

La apuesta de un doctorado es transformar su entorno, es brindar nuevos escenarios de reflexión construyendo desde la divergencia, y las cartas están sobre la mesa; hoy con la exaltación de Alta Calidad, el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, mantiene su rumbo político y académico hacia la deconstrucción de los fundamentos que rigen una sociedad de espaldas al presente humano, pero con conciencia de la necesidad de prepararse para un futuro en el que todos quepamos.

Este es un doctorado que debe trascender lo estatuido y propender la permanencia del proyecto alternativo que recoja los azares de los movimientos sociales y políticos de hoy, para convertirlos en realidades de una sociedad que defienda sus sueños de hermandad, justicia e igualdad.

Referencias

- Alvarado, S. V. (s. f.) *Manizales cosecha la primera promoción de doctores en niñez y juventud en América Latina*. El Tiempo. Recuperado de:
<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-100175.html>
- Blestcher, F. (s. f.) *Las nuevas subjetividades ponen en crisis viejas teorías: resistencias y trastornos del Psicoanálisis frente a la diversidad sexual*. Recuperado de:
<http://www.psicomundo.com/foros/genero/blestche.htm>
- Ospina, H. F., Orofino, I. & Llobet, V. (2015) *Infancias, instituciones sociales y contextos políticos en América Latina y el Caribe*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 21-26.